

SEMANA SANTA



VÉLEZ 2020-22 BIANCO



Ayto. de Vélez Blanco



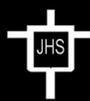
Hdad. del Santo Cristo de la Yedra



Hdad. de la Virgen de los Dolores



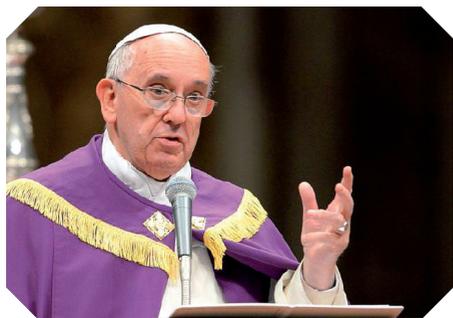
Hdad. del Santo Sepulcro



Hdad. del Cristo Resucitado



Parroquia de Santiago Apóstol



«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo.

Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (*kairós*), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

1. Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2022

tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen [1]. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (1 Co 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere



que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquina; a sembrador generoso, cosecha generosa» (2 Co 9,6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22).

En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (Jn 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de

las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15,42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).



2. «No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia

hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia [2]; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-5).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. *No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar [3]. *No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia*, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación



humana más integral (cf. *ibíd.*, 43) hecha de «encuentros reales» (*ibíd.*, 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien a *todos*, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 193).

3. «Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día»

(*ibíd.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15,28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2021, Memoria de san Martín de Tours, obispo.

Franciscus





ARTÍCULO DE NUESTRO OBISPO ANTONIO AL COMENZAR LA CUARESMA:

BESOS DE AMOR

Si os dijera que la cuaresma no es una especie de Ramadán, me diríais: y la oración, el ayuno y la limosna ¿no lo viven también en tiempo del Ramadán los islámicos? Y si os dijese que la cuaresma no es un tiempo voluntarista para ver si nos acercamos más a la voluntad de Dios, me diríais, entonces ¿no es esto lo que siempre nos han dicho y hemos hecho? Si os dijera hoy que la cuaresma es el tiempo de la resurrección, me diríais, te equivocas, eso es la Pascua. Pues bien, la cuaresma se trata sobre todo y ante todo de encontrarnos con Dios que nos ama.

Tenemos que reciclar muchos de nuestros conceptos y prácticas piadosas y darles de nuevo el valor que tienen en origen. Si hacemos hincapié sólo en lo negativo de

nuestra vida nos hundiremos, y diremos: una cuaresma más y no he cambiado nada. Se parecerá a los propósitos del año nuevo. Y por qué, porque no responde a nada ni a nadie, sólo a mí mismo: tengo... necesito... quiero. Sujeto “Yo”. Y nos frustramos, porque yoque soy el sujeto, al final cuando no pueda o no tenga fuerza de voluntad, me digo a mí mismo: bueno tampoco pasa nada, no era para tanto.

Pero si la cuaresma es una respuesta al amor que recibimos, el sujeto ya no soy yo, sino “tú” y “nosotros” y no te rendirás, porque no puedes fallar a aquél que tanto te ama. La cuaresma se vive con Cristo, por Cristo y en Cristo, que sube a Jerusalén con sus apóstoles y con su Iglesia, para entregar la vida por amor.

Que bien lo entendían los primeros cristianos cuando preparaban a los catecúmenos adultos para ser bautizados en la noche de la vigilia Pascual, ¡la gran fiesta cristiana! más que la semana santa y sus



procesiones. Qué fácil nos vamos a lo meramente externo y perdemos lo esencial. Los catecúmenos eran iniciados en los misterios del reinado del amor de Dios. No se dirigía tanto la mirada a lo que debían de renunciar sino a todo lo que iban a recibir y era mucho. Sólo el ardor del corazón les provocaba la iluminación: cuánto vamos a recibir por medio de Jesucristo, de este Dios tan desconocido y que tanto nos ama.

Si viviéramos la cuaresma sólo desde la perspectiva de la Alianza, qué bien nos haría, como se nos esponjaría el corazón y como cambiaríamos con gusto, pues los sacrificios, entonces sí serían los caminos que nos harían más sagrados y haríamos eco en nuestra vida: “vosotros seréis como dioses, nunca moriréis”. Los evangelios de la cuaresma [sobre todo los de los domingos] nos irán marcando como hitos el camino de la luz hacia la resurrección.

Hay un hermoso texto, (que he citado muchas veces) en el que el profeta Oseas (4,11) expresa con una imagen todo lo que os estoy intentando decir: “Dios coge a Israel

en brazos, como un niño pequeño, y lo acerca a sus mejillas”. Y Dios nos marcará en la frente, para que nadie nos haga daño. Hagámonos como niños, confiemos en Dios y dejémonos que nos alce a sus mejillas para que podamos sentir la ternura de tan gran Padre. Y os aseguro que nuestra vida cambiará, y no como una gran pesada carga, sino como una liberación.

+ *Antonio J. Cañero*





«Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?”»

(Jn 13,12)

¡Cristo vive! Esta es nuestra fe.

¡Cristo vive! Esta es la Verdad, la Vida y el Camino de los cristianos.

Se acercan los días en los que los cristianos contemplamos los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Han pasado ya dos años en los que tuvimos que celebrar la Semana Santa primero en casa y después solamente en el templo

SALUDA DEL PÁRROCO

parroquial. Por fin, este año sí que podremos celebrar la Semana Santa mostrando y expresando nuestra fe por las calles de nuestro pueblo.

Por eso, quiero agradecer a las Hermandades y Cofradías, y a todos los cristianos que, cumpliendo las normas sanitarias a causa de la pandemia que aún sigue entre nosotros, este año el Evangelio se vuelva a ver y a escuchar por todos los rincones de Vélez Blanco.

Hace unos cuántos días me decían que hacía muchísimo tiempo que no habían vivido la Semana Santa como año pasado. Una Semana Santa de silencio, de intimidad y fe. Un Semana Santa de intimidad con Dios. Y es que no podemos quedarnos con la Última Cena, con el espectáculo del camino hacia el Calvario, con la siempre impactante muerte de Jesús en la Cruz o la victoria de la Resurrección.

Los cristianos no ponemos la mirada en Dios solo unos días. Cada día vivimos la Muerte y Resurrección de Jesucristo. Las Hermandades y Cofradías no son unas simples asociaciones que nos permiten conseguir unos objetivos más o menos justos y buenos para todos.



Las Hermandades y Cofradías son formas de vivir en cristiano, un modo de seguir a Jesús, de estar y sentirse Iglesia, de caminar al calor de una gran familia que va más allá de los “nuestros”. A veces reducimos nuestro ser hermano a participar en alguna procesión y no somos conscientes de que la cofradía es antes un patrimonio espiritual que me ayuda a vivir como cristianos hoy.

Por eso, estoy convencido de que las Hermandades y Cofradías solo tendrán futuro si transmiten la fe, si nos animan en nuestra vida de cristianos fomentando la oración, los sacramentos y la participación en la vida de la Parroquia.

Hoy en día nos inventamos mil y una excusas para no asistir ni participar en la Iglesia. Es de agradecer que nuestras Cofradías y Hermandades nos ayuden a organizar un sencillo y humilde cortejo con el que recordemos y acompañemos a Jesús y a su Madre Santísima por las calles de nuestro pueblo. Pero no seamos cristianos de unos días sino de todo un año, de toda una vida.

Esta Semana Santa se acerca a nosotros con una pregunta sencilla

de Jesús: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?» (Jn 13,12). Qué la Virgen María en las dos advocaciones que procesionaran por nuestro pueblo, Dolores y Encarnación, nos acompañen y ayuden a mirar e imitar a su Hijo.

Que vivamos una gran Semana Santa que se convierta en una gran experiencia pascual, sintiendo que el amor de Dios, sin merecerlo, pasa por nuestra vida transformando la oscuridad en luz, la tristeza en alegría, la muerte en Vida eterna.

Un saludo de vuestro amigo y párroco,

Miguel Joaquín Martín Romero



CUARESMA 2022

SÁBADO, 26 DE MARZO

18.30 h.: Rezo del Santo Rosario.

19.00 h.: Celebración de la Eucaristía.

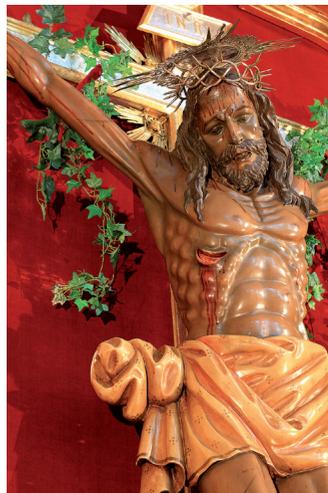
20.00 h.: IX Pregón de Semana Santa a cargo de D. Lázaro Fco. Martínez Gázquez.

SOLEMNE SEPTENARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES, DEL 1 AL 7 DE ABRIL, A LAS 19.00H. (PROGRAMA APARTE)

SÁBADO, 2 DE ABRIL

Tras la Santa Misa de las 19.00 h. Presentación y Bendición del Trono de andas de la Virgen de los Dolores recientemente restaurado.

Domingo, 3 de abril: Santa misa a las 12.30 h.



ENRIQUE SALVO RABASCO
2020

VIERNES DE DOLORES, 8 DE ABRIL

«Conmemoramos los Siete Dolores de la Virgen María»

18.30 h.: Rezo del Santo Rosario.

19.00h.: Novena, Misa y Procesión

LOS DOLORES

1º Dolor

En el agosto templo
de Dios es presentado,
aquel Hijo adorado
con tan tierna efusión.
Pero el Santo Profeta
por Dios iluminado
el puñal acerado
clavó en su corazón.

2º Dolor

Llevas la pesada planta
por montes y por breñas,
la selva no te espanta,
los riscos ni las peñas.
Si le robáis su presa
a aquel rey inhumano
que de rugir no cesa
cual fiero tigre hircano.

3º Dolor

¿Do estáis mi cariño?
¿Do te ocultas, di, tan
bello?
¡Tan niño ya te perdí!
¿Le habéis encontrado
hijas de Sión,
al hijo adorado
de mi corazón?
Tres días la aurora
he visto asomar
llorando cual hora
sin poderlo hallar.

4º Dolor

Al ver a su hijo fiel
en la calle de amargura
decidle llena de hieles
aunque sois vida y dulzura.

5º Dolor

Cuán negra,
cuán horrible
y atroz será la pena
de que tu alma está llena
oh Virgen sin igual.
Al ver clavar desnudo
cual un criminal fiero
en el fatal madero
a tu hijo celestial.

6º Dolor

Besando el pálido rostro
y llamándole “cielo mío”
y estrechando el cuerpo
frío
en su regazo de amor
recordaba los arrullos
y embelesos de la infancia
y cedía a su constancia
al inmenso del dolor.

7º Dolor

Del Gólgota escarpado
en ominosa cumbre
el techo por techumbre
por alfombras el dolor.
Una mujer hermosa
sola con su quebranto
exhala amargo llanto
implora protección.

El Madero

Si por mí llevas Señor
ese pesado madero
dame un dolor verdadero
con que pagar tanto amor.



SÁBADO DE PASIÓN, 9 de Abril

«Recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén»

18.30 h. Rezo del santo Rosario.

19.00 h. Santa Misa de la Pasión del Señor.

DOMINGO DE RAMOS, 10 de Abril

«Recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén»

12.00 h. Bendición de las Palmas en la Calle Corredera y Procesión hasta el Convento de San Luis.

A continuación, Santa Misa de la Pasión del Señor en la iglesia del Convento de San Luis.

MARTES SANTO, 12 de abril

«Nos acercamos a Jesús para recibir el perdón de Dios»

9.00 h. Santa Misa en la iglesia Parroquial.

19.00 h. Celebración comunitaria de la penitencia y confesiones.

COMIENZA EL TRIDUO PASCUAL

JUEVES SANTO, 14 de abril

«Día grande en el que celebramos la Última Cena con Jesús en la que instituye la Sagrada Eucaristía y con ella el sacramento del Sacerdocio. En este momento nos regala el mandamiento del Amor.»

18.00 h. Celebración de los Oficios de la Cena del Señor con lavatorio de los pies.

A continuación, Procesión de la Oración del Huerto.

23.00 h. Hora Santa.

La Iglesia permanecerá abierta toda la noche siempre que haya personas para la adoración.



LOS PASOS

La Verónica vencida
de compasión y de celo
rompe por todo el bullicio
a limpiar el rostro bello.

La Verónica piadosa
viendo a Jesús lastimado
su divino rostro limpia
con un delicado paño.

A San Juan le muestra el rostro
de su Divino Maestro.
El discípulo ha quedado,
a su vista, como muerto.

San Juan discípulo amado
a su Madre fue a avisar
diciendo: "¡venid Señora!"
si le queréis consolar.

Por el rostro de la sangre
que derramó el Verbo Eterno
camina la Virgen Pura,
las piedras se estremecieron.

Abre los ojos Jesús
que viene su eterna Madre
con lágrimas y suspiros
que el corazón se le parte.

Hijo Mío, a quien yo di
el ser humano, y te veo
todo tan desfigurado;
¡vuelve a entrar en mi seno!

Cielos, ¡mirad a María
anegada en desconsuelo!
Triste Madre dolorida:
¡dadle el abrazo postrero!

Venid, hijos de Sión
y veréis su llanto eterno
a Salomón coronado
con punto de duro acero.

¡Oh, Hijo de mis entraña!
¡Oh, Hijo del Padre Eterno!
En manos de pecadores
y de verdugos sangrientos



VIERNES SANTO, 15 de abril

«Contemplamos el misterio de la muerte de Jesús en la Cruz, desde allí nos da a María como Madre»

5.30 h. Vía Crucis de los Pasos.

Se ruega la colaboración para las Sagradas Imágenes de San Juan y la Santa Mujer Verónica. La Junta Parroquial de Hermandades y Cofradías se reserva el derecho de suspender o modificar el recorrido.

12.00h. Traslado y Enclavamiento.



18.00 h. Celebración de los Oficios de la Pasión del Señor.

Seguidamente, Procesión del Santo Entierro.

Orden de la Procesión:

1. Cruz y Ciriales
2. Hdad. Cristo Resucitado
3. Hdad. Santo Cristo de la Yedra
4. Hdad. Santo Sepulcro
5. Manolas
6. Hdad. Virgen de los Dolores

23.00 h. Procesión de la Soledad.

COMIENZA EL TIEMPO PASCUAL

SABADO SANTO, 16 de abril

«Día de silencio para rezar junto al sepulcro contemplando lo que ha hecho Dios por nosotros, esperando que se cumpla su palabra»

23.00 h. Vigilia Pascual

A continuación, Procesión del Cristo Resucitado.

PERFUMES PARA EL AMADO

¿Qué perfumes, María, compraremos que pudieran ser dignos del Amado? No hay bálsamo ni mirra en el mercado que pudieran valer para su cuerpo.

Todo él es perfume indescriptible, su hermoso cuerpo es ánfora de nardo. Vayamos, más no tanto a perfumarlo, sino para que él mismo nos perfume.

¿Y quién nos quitará la enorme piedra que ha sellado la tumba idolatrada, si todas nuestras fuerzas no son nada para mover la losa triste y fea?

Hay en su cuerpo fuerza misteriosa que supera al infierno y a la muerte. Vayamos, que el Amado es el más fuerte y puede remover todas las losas.

Ya, cerca de la tumba, se hizo de día, un sol había bajado de los cielos, las mujeres echadas por el suelo, y a nardo y primavera todo el olía.

La losa removida ya no estaba, la muerte abandonó su caja negra; al par se estremeció toda la tierra y un gran himno de Pascua se escuchaba.



DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 17 de abril

«Celebramos la Resurrección de Jesucristo, causa de nuestra alegría que nos hace entonar ¡Aleluya!»

12.30 h. Solemne Eucaristía del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.





IX PREGÓN
DE SEMANA SANTA

VÉLEZ BLANCO 2022

PRONUNCIADO POR
D. LÁZARO FRANCISCO
MARTÍNEZ GÁZQUEZ



LÁZARO FRANCISCO
MARTÍNEZ GÁZQUEZ

*a Isabel del Carmen,
a Conce*

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que, por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame..., de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.
(Misal Romano)*

Está llegando la hora,
Vélez Blanco despierta,
ya suenan las campanas
ha terminado la triste espera.

Vélez Blanco, levántate,
abre la puerta,
Cristo te llama
a acompañarle
en la hora postrera.

Vélez Blanco, escucha,
ha terminado la vela,
viene nuestra Señora
a anunciarnos la gloria eterna.

Vélez Blanco, escucha,
el Nazareno te llama,
a seguir su senda
por calles perfumadas.

Tu eres la Gloria en la tierra,
el desvelo de nuestros sueños,
corazón hecho de amor,
los brazos siempre abiertos.

Protector del que sufre,
bálsamo del enfermo,
¡eres el mejor de nuestro pueblo!
alma, corazón y vida,
Jesús Nazareno.

Vélez Blanco, escucha,
tu Madre te llama,
sal a la calle
a acompañarla.

por ti, Bendita Madre
florece las flores,
y vuelve el trigo a la era,
y cuajan los claveles
donde tu hijo muriera.

Por ti, todas las salves,
oraciones y promesas
al llegar el Viernes Santo
se rinden a tu belleza.

Por ti, Reina del Cielo,
Emperatriz velezana
somos tus centinelas
en la noche más santa,
para aliviar tus Dolores,
Madre Inmaculada.

Por ti lo que tú quieras,
porque no hay mayor belleza
que esa dulce mirada
y esas lágrimas que caen por tu cara.

Quisiera ser soldado
para pedir a Pilato
que tú no sufieras.

Siete dolores te atormentan,
siete puñales en el alma,
Virgen de los Dolores
quisiera ser manto que te proteja
y trono, y calle, y rosario y balcón
para decirle a Vélez Blanco
que no hay mayor pureza
que esta velezana que sale en primavera,
es la Virgen de los Dolores
que todo el pueblo venera.

Vélez Blanco, escucha,
el bullicio en las calles,
doblar las campanas,
música que canta, Aleluya,
en la noche más santa.

Salta, corre, grita
al mundo entero
que la muerte ha sido vencida.

Es Cristo Resucitado,
ya se curaron sus heridas,
ya su Madre está
llena de alegría.

Cristo ha resucitado
y en Vélez Blanco está la vida.

Reverendo Sr. Cura párroco de Santiago Apóstol de Vélez Blanco y consiliario de las Hermandades y Cofradías.

Ilmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Vélez Blanco y corporación municipal.

Hermano Mayor de la Hermandad de la Cruz y Sangre de Cristo y del Santo Sepulcro, Hermana Mayor de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Yedra, Hermano Mayor de la Cofradía de los Siervos de María Santísima de los Dolores, Hermana Mayor de la Hermandad de Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y su Madre María Santísima de la Encarnación y miembros de las Juntas de Gobierno.

Autoridades presentes.

Sr. Pregonero de 2019, amigo José Luis.

Hermanos y Hermanas de las distintas Hermandades y Cofradías.

Hermano Mayor de la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y de los Afligidos de Vélez Rubio y Junta de Gobierno

Familiares y amigos.

Señoras y Señores.

A todos, la paz del Señor que nos reúne aquí esta noche.

¡Buenas noches veleznos!

“¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!” San Juan Pablo II

I

Llegó el momento, cuánto he deseado celebrar esta pascua con vosotros y leer este pregón que quema mis manos desde hace ya dos años. La divina providencia ha querido que sea este año, y no en 2020, cuando me presente ante vosotros, y con San Pablo puedo decir que lo hago débil, tímido y tembloroso y le pido al Espíritu que guíe mis palabras para acercarnos al misterio de Dios que todos los años celebramos en la Semana Santa de Vélez Blanco.

Aquí estoy, 735 días después, subido en este abril de los sentimientos cristianos y aún resuena en mi cabeza la llamada que me hizo la Hermana Mayor del Señor Resucitado. Y, tras todo este tiempo que ha pasado, sigo sin comprender que hago aquí arriba, cuando tendría que estar sentado entre vosotros o dando vueltas por el templo, cámara en mano, buscando



el mejor encuadre para fotografiar al pregonero. ¡Ahora quién hace las fotos!

Pues bien, he de confesar que para hacer este pregón y acércame a Dios, y ser el heraldo que anuncie nuestra Semana Mayor, he de hacerlo como el peregrino que entra en la gruta de la Natividad, cuya puerta mide poco más de un metro, o siendo un niño o agachándome mucho, porque así es como me encuentro, carente de talla para pregonar nuestra Semana Santa. Carente de talla para reflejar con palabras los sentimientos que despiertan en mí, la dulce mirada de María o la agonía del Nazareno en su caminar por la calle de la Amargura para acabar colgado, el Señor de la Caja, de un madero en vísperas de una festiva resurrección. Carente de talla para hablar de nuestra Semana Mayor y entrar a formar parte del selecto grupo de pregoneros que me han precedido. Por todo ello, y porque sé que esta noche he de hacerme como niño para hablar del insondable misterio de Dios, mis primeras palabras han de ser de agradecimiento.

Gracias a mi presentador, amigo José Luis, pregonero de 2019, mi presidente. Gracias por tus palabras, por tu aliento y por tu generosidad. Tus palabras de esta noche me ayudan a calmar todos los temores que me atenazan en este momento. Para mí es un verdadero honor compartir contigo este atril, al igual que compartimos risas y amigos y una pasión Vélez Blanco y su Semana Santa. Gracias.

Gracias a la Hermana Mayor de la Hermandad del Señor Resucitado y su Junta Directiva por haberme dado el honor de ser el pregonero de mi pueblo, Vélez Blanco. Mari Martínez, gracias por la amistad que nos une desde hace tantos años en Ágora y en la Hermandad. Gracias por tu trabajo incansable en esta joven Hermandad de niños y adolescentes y otros ya no tan niños. Gracias por tu colaboración incansable durante mis años al frente de la hermandad. Tu alegría, tu esfuerzo, tu trabajo y tus enseñanzas hicieron que quienes llegábamos a dirigir esta Hermandad fuese mucho más fácil. Cuántos sábados de gloria arreglando al Resucitado y a la Virgen del Encarnación nerviosos porque llegara ya la noche santa. Gracias por tu confianza, por convertirme esta noche en el altavoz de nuestras tradiciones y devociones.

Gracias a mis padres, por el maravilloso regalo que me hicieron al nacer en una familia cristiana y enseñarme los valores del evangelio. Valores que con el tiempo pude consolidar y profundizar desde el estudio de la Teología y mi formación en el Seminario.

Pero sobre todo al faro que guía mis pasos y el cimiento en el que se apuntalan todos mis desvelos, Conce, mi mujer, gracias por regalarme tu pasado, tu presente y tu futuro, por construir una vida juntos y hacerme el



mayor de los regalos, nuestra pequeña Isabel del Carmen. Sin tu ayuda y tesón no sería capaz de alcanzar metas y superar nuevos retos.

Y gracias a todos vosotros, cofrades, familiares y amigos, que queréis acompañarme esta noche en esta hermosa iglesia de Santiago Apóstol, os agradezco vuestra paciencia y generosidad. Esta noche os traigo mi semana santa, la Semana Santa de Vélez Blanco.

Por ello, pido vuestro permiso, velezanos, para transmitir como es el rostro de Dios en Vélez Blanco y cómo vivimos y celebramos la Buena Noticia.

Pido permiso a ellos, los verdaderos protagonistas, al Cristo de la Yedra, al Nazareno, a nuestra madre la Virgen Dolorosa y a Jesús Resucitado para anunciar la Semana Santa de Vélez Blanco.

II

Ensimismado, observando cada detalle que encuentra a su paso entre la morería y el barrio de San Francisco, sin dejar un solo resquicio por el que mirar, y fascinado por la atalaya marquesal que divisa en lo más alto del lugar, deambula por calles que, aún huelen a flores, incienso y pólvora, un desconocido viajero. Perdón, ente Jerusalén y el Emaús velezano, cuando sale al encuentro de este ilustre personaje un caminante, que bien podía ser un cofrade del Nazareno, de los Dolores, de la Yedra o del Resucitado. Y así, entre estrechas callejuelas, serpenteando por la morería o el arrabal, parando a saciar la sed de las fuentes que manan reparadora agua y dejando que la retina y su memoria queden impregnadas con las maravillas que ofrece la villa con más encanto de Andalucía, este velezano le pregunta si es el único que no sabe lo que ha pasado estos días en la Jerusalén velezana, al ver sorprendido como observa y pregunta por las balconeras moradas, rojas, azules o doradas que aun cuelgan de los balcones.

Vélez Blanco es el único lugar en el que Cristo desciende muerto a los infiernos por la misma rampa de la calle Tercias que, siete días después, descenderá lleno de júbilo para subir a la gloria resucitado. El Maestro, llegará a su pueblo, y entrará triunfante entre palmas y vítores en San Luis; y su Madre, apenada y sola verá como el hijo de sus entrañas es traicionado y abandonado a su suerte muere en el madero, para resucitar en la noche más santa al son de trompetas y cohetes, porque la resurrección de Cristo en Vélez Blanco es alegría, es la victoria definitiva de Jesús que nos abre la puerta a la esperanza, a la vida.

Vélez Blanco es un enclave maravilloso, mágico, que enamora a todo el



que llega. Es historia, cultura, tradiciones, fe y devoción en Jesucristo que, en este rincón del norte de Almería, se vive y celebra de manera particular, sin grandes lujos, es silencio, es recogimiento, es oración, son costumbres que las Hermandades y Cofradías han sabido custodiar desde el siglo XVI y nosotros como continuadores hacemos presente cada primavera, gracias a nuestros mayores que han guardado en su corazón, generación tras generación, salvaguardando y transmitiéndonos la fe que han vivido.

- Pero, ¿por qué seguís celebrando todos los años la Semana Santa? Pregunta este desconocido visitante.

- Porque la Semana Santa es la semana más grande para los velezanos de fe, es vivir con los protagonistas de una manera especial, es ser uno más de los jerosolimitanos que fueron testigos de todo lo que le ocurrió a Jesús en sus últimas horas. Es conmemoración, no una repetición de hechos históricos que ocurrieron hace dos mil años, sino que es memorial, actualización de la acción salvadora de Dios, aquí y ahora. Es entrar con el Maestro en Jerusalén, sentarse a la mesa en el cenáculo, contemplar como lo venden, lo ultrajan y abofetean, como colocan sobre su cabeza una corona de espinas y le visten con un manto real. Es estar en el calvario junto a la cruz y en el sepulcro haciendo vigilia esperando al alba su resurrección.

Vélez Blanco se convierte durante una semana en Jerusalén y es Cristo crucificado la cruz de guía que señala el camino para adentrarse en el verdadero misterio de estos días. Y María, la centinela sigilosa que meditaba y guardaba todo en su corazón, sigue sus pasos hasta el madero santo.

La semana santa es un tiempo único para decir sin complejos que somos cristianos, para dar la cara, para vivir en libertad nuestra fe, libertad para creer, libertad para continuar como seguidores de Cristo proclamado el amor al prójimo y al necesitado, sobre todo hoy cuando la guerra y la barbarie se ciernen sobre Europa. El cristiano tiene que estar ahí tendiendo la mano y arrojando el hombro. Y las Hermandades son el camino para vivir en cristiano, alentadas por Cristo su Hermano Mayor. Porque las Hermandades no son una reunión de personas o una asociación cultural, son una forma de seguir a Cristo y de estar en la iglesia. El sucesor de Pedro, en el mensaje de cuaresma de este año hace una llamada a que no nos cansemos de hacer el bien en la caridad hacia el prójimo. Y con ocasión del año de la fe, el papa Francisco anima a las Hermandades y Cofradías a vivir la piedad popular siendo discípulos de Jesús, como miembros activos en las parroquias, para ser misioneros y testigos del amor de Dios, sobre todo este año en el que estamos llamados a participar en el Sínodo. Al final del evangelio de Mateo se da a los discípulos un mandato explícito a



la misión: “id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos”. Precepto que las cofradías han de poner en práctica anunciando el evangelio. No hay que tener miedo porque tenemos al mejor mayordomo.

Por ello, es necesario que las Hermandades y Cofradías sean hermandad todo el año, preocupándose del prójimo, que no es otro que el que está a nuestro lado, del vecino, del hermano, como una gran familia en la que el cabeza es Jesucristo; y cofradía un día al año, ese que se sale a la calle a decir sin complejos que somos discípulos de Jesús. Un día en el que se da testimonio público de la fe, un día en el que el arte baja de los altares y se hace catequesis con nuestras sagradas imágenes y enseña como es el rostro de Dios en Vélez Blanco.

III

Para llegar a la Pascua de Resurrección hay que atravesar un desierto de cuarenta días de ayuno, oración, conversión, recogimiento, reconciliación con Dios y con los hermanos que da comienzo el miércoles de ceniza y nos lleva a presentarnos delante de María, la Virgen de los Dolores, pórtico de nuestra Semana Mayor. María, es la mujer que representa el dolor de la madre a lo largo de toda su vida, ante el sufrimiento de su hijo Jesús. Esta amargura la cantamos y rezamos con los “Dolores”, oración, que ayuda a comprender e interiorizar los siete dolores de la Virgen. Ella, abre la puerta, como ya hizo en Nazaret con su sí definitivo aceptando la voluntad divina, a Dios, y como madre no nos abandona, nos lleva de la mano y acompaña, como hizo con Jesús, por el *via lucis*, *via crucis* de la vida.

En su caminar por Vélez Blanco este desconocido dialoga con los vecinos que va encontrando a su paso, lo que le permite empaparse de las costumbres, tradiciones y ritos que atesoran. Sus eternos paseos por este paraíso terrenal entre casitas blancas y callejuelas estrechas llenan su corazón de la belleza que irradia la villa velezana.

Entonces, ¿cómo tiene que ser la Semana Santa de Vélez Blanco? Vélez Blanco entero, con sus hombres y mujeres, tienen que ser como el Nazareno y su madre la Virgen Dolorosa, un ejemplo, haciendo que en este pueblo la presencia de Jesucristo muerto y resucitado sea el faro que ilumine sus pasos y el Sermón de la montaña el código de amor, la hoja de ruta y el manual de comportamiento como discípulos de Jesús, en el que se puedan mirar propios y visitantes. Aquí, la fe se expresa con un lenguaje y gestos propios, con músicas y costumbres que desde pequeños hemos ido adquiriendo y haciendo nuestras con el paso de los años. Nuestras imágenes, nuestros cultos, nuestras procesiones nos



permiten acercarnos a Dios y vivir nuestra fe en Jesucristo.

Este itinerario por la vía dolorosa tiene su primera parada en el convento de San Luis Obispo desde donde se observa la Jerusalén velezana, lugar perfecto para explicar cómo vive un nazareno del Cristo de la Yedra, del Santo Sepulcro, de la Virgen de los Dolores y Jesús Resucitado su fe en Dios y cómo celebra esos días sagrados.

Llegando a Jerusalén, cerca del monte de los olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos en busca de un pollino. Su entrada triunfal en la ciudad está próxima, no como rey sino como el siervo pobre y humilde, lo hace como el Mesías, el siervo de Yahvé. Todos los años, sus seguidores, van en busca de su cabalgadura para preparar su entrada entre palmas y olivos. El domingo es un día especial, es alegría, porque los cristianos en general y los cofrades en particular, queremos que el sol despierte pronto y luzca desde lo alto de la Muela. Y Jesús es aclamado y vitoreado como Señor en el atrio del convento al son que marca la banda de música. ¡Hosanna al Hijo de David! El trono sobre el que va montado es un borrico y desde lo alto mira a cada uno directamente a los ojos del corazón, él sabe que va a ser traicionado y abandonado. No importa. Es llevado entre aclamaciones por los nazarenos del Sepulcro como tantas veces los jóvenes del pueblo lo acompañaban hasta la iglesia haciendo una verdadera confirmación de fe, reconociéndolo como Señor. La juventud, en esta subida hacia la ciudad santa se iniciaba como seguidores del “hijo del carpintero”. En este peregrinar entre aplausos y vítores es Él, el que te lleva de la mano por el caminar de la vida, te acompaña, como hacen los padres con los hijos pequeños en esa mañana radiante, en la que los niños se acercan a Jesús con sus ropas recién estrenadas llevando entre sus manos una palma o una rama de olivo que presagian el martirio del Nazareno. Y al frente, subiendo a la ciudad eterna, las casas blancas desparramadas en cascada hasta el fondo del barranco te adentran en la Jerusalén más velezana. Desde lo alto de la fortaleza, impasible, espera en el pretorio Pilato su momento. El mensaje de la Resurrección, empieza aquí, el Domingo de Ramos, en la Semana Santa de Vélez Blanco.

La iglesia de Santiago Apóstol recibe al Maestro, con la procesión culmina el peregrinar por la Cuaresma. El Señor ha llegado a Jerusalén y es el momento del vivir su pasión y muerte como nos recuerda la lectura de la pasión de San Lucas. Se ha cabalgado entre dos polos del misterio pascual el rechazo y la aceptación, la muerte y la vida. Cristo reconocido como hombre, se humilló, hasta la muerte y una muerte de cruz.

Los días previos al Triduo Pascual la liturgia nos prepara para los acontecimientos centrales de la fe. Jesús en sus enseñanzas ha ido explicando que es lo que le va a ocurrir como ya dijeron los profetas, pero



como los discípulos de Emaús, no hemos sido capaces de entender ni de reconocerlo, ¡que necios y torpes! Solo una mujer es capaz de reconocer la divinidad de Jesús, María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro. Tras la entrada triunfal en Jerusalén, Jesús se apartará del bullicio y el gentío y se marchará en busca de refugio. La casa de su amigo Lázaro está siempre abierta, este es su hogar, está con quien sabe que no lo traicionarán. Ellos siempre le abren la puerta, siempre tienen un sitio y un lugar en el que descansar. María al perfumar y besar los pies de Jesús lo está ungiendo y reconociendo su divinidad, con este gesto intuye que ha llegado la hora, momento en el que la expresión máxima de amor es la entrega en el madero. Por el contrario, Pedro y Judas, que dicen ser fieles discípulos, ante la primera dificultad le fallaran, el primero negándolo y abandonándolo; el segundo vendiéndolo por treinta monedas de plata.

Entre la entrada triunfal en Jerusalén y el Triduo Pascual la vida transcurre en los hogares de los velezanos esperando los días grandes. Son días de estar con la familia, los amigos, las hermandades preparan sus tronos, imágenes, flores, ensayos, es el momento de sacar del armario la túnica y la capa y dejarla muy bien “planchá”, porque mañana es el día en el que en sale a la calle mi Señor y mi Virgen. Mañana los vecinos más importantes de Vélez Blanco salen a bendecir nuestras calles, nuestras casas, nuestras familias y todo tiene que estar perfecto.

¿Dónde quieres Señor que te preparemos la Pascua? En tu casa, nos dirá. En la casa de los enfermos, de los que viven solos, en la casa de cada uno de los velezanos que quieran acoger al Señor. Nuestros hogares son el cenáculo donde Jesús celebra la última cena y Vélez Blanco entero es su anfitrión, sirviéndole la cena pascual. En este banquete ritual, Cristo se entrega a cada uno de los vecinos, a cada uno de nosotros, dándose a través del pan y del vino, su cuerpo y su sangre. Y Él mismo, nos lo reparte y nos mira a los ojos y conoce cada una de nuestras preocupaciones, de nuestros problemas. Y así, lo reconoceremos como Señor al partir el pan y bendecir el vino.

Jesús nos amó hasta el extremo y se convierte en el gran servidor. La tarde del Jueves Santo es el día del amor y del servicio. Jesús se acerca a los discípulos y les lavó los pies. Cada uno de las doce personas que suben al altar, somos cada uno de nosotros. Jesús se arrodilla ante cada uno de los nuestros vecinos y nos lava los pies. Cristo nos enseña a ser servidores no siervos. Dios es el primer servidor y el ejemplo a seguir con el prójimo.

La noche del Jueves Santo, comienza la noche más larga, la madrugá velezana. El Nazareno ha sido vendido por el vil metal, y sus discípulos lo dejarán solo orando al Padre, pidiéndole que pase pronto esta amargura,



pero que no sea su voluntad sino la de Dios Padre, es momento de salir de nosotros del confort y de darse a los demás. En el huerto de los olivos, al otro lado del torrente Cedrón, allí donde vierte sus aguas el barranco de la Canastera, el huerto de Getsemaní, nuestros olivos, nuestra vega, las ramas de árboles, algunos centenarios, de los frutales y de los laureles servirán de adorno del paso del Nazareno y Vélez Blanco se llenará de la fragancia que derrama Cristo por las calles. Porque en Vélez Blanco, el exorno floral es sustituido por fruta, laurel y olivo, como acostumbra la hermandad desde antiguo. Esa noche, de silencio, miedo, abandono nos lleva de nuevo a las casas de los velezanos, que se han impregnado del aroma de Cristo con la manzana, el limón, la naranja o los tallos de laurel y olivo y se guardan con mimo. Esa es la fruta del Señor que se reparte a los enfermos, a los mayores, a los vecinos que no han podido ver el rostro de Cristo por las calles, pero que se hace presente en los hogares prolongando una estación de penitencia que dura todo un año. No hay nada más hermoso que practicar la caridad con los familiares, los vecinos, los amigos, con quienes no conocemos o están lejos sufriendo hambre, abandono o el sinsentido de la guerra, con quienes se acercan a Vélez Blanco, como Jesús haría y ha enseñado.

El silencio de la oración con el Padre lo romperán los soldados que irrumpen en el huerto de los olivos. ¿A quién buscáis? ¡A Jesús Nazareno!, se oye gritar. Vélez Blanco también está en busca del Nazareno ¿para crucificarlo o para seguir su ejemplo? ¿Es cómo los fariseos que lo aclamaban el Domingo de Ramos y luego piden que lo crucifiquen? El Maestro ha sido traicionado, y como Simón Pedro, saltamos enfurecidos espada en mano, a defender a Jesús, para después negarlo tres veces o toda la vida. Comienza un camino de dolor y sufrimiento desde la casa de Anás hasta el Calvario, pasando por el Pretorio. Calle Corredera, Doctor Guirao, Federico de Motos, San Francisco, Cantareras, Palacio, Hospital, Corredera. Otra vez, el Nazareno pasa por nuestras casas, pero ahora lleva una cruz sobre sus hombros. El rostro cubierto por la cabellera que cae y la sangre que corre por las mejillas impiden reconocerlo, cada paso que da su cara está más desfigurada. Está llamando a la puerta para que le ayudemos con tan pesada carga. Silencio. Nadie responde. Cada una de las puertas por las que va llamando es la casa de Anás, donde se le hace un juicio injusto.

Nuevamente querido amigo los pasos nos traerán hasta el atrio del convento donde propios y extraños pueden contemplar una de las imágenes más bellas de la Semana Santa velezana.

Al romper el día la madrugada, el Nazareno sabe cuál es su destino, amanece con la mirada perdida, sabe dónde va. El pretorio se observa



desde el convento de San Luis, donde lo espera Cleofás. En la fortaleza el hijo del hombre será juzgado como un malhechor, y Pilato, tras interrogarlo se lavará las manos, porque la cosa no va con él, no quiere tener problemas, al igual que nosotros nos lavamos las manos muchas veces y no queremos interceder por el hermano. Los ojos de Cristo son como los arcos del castillo, a través de ellos solo se ve el cielo velezano que claman a Padre el fin de esta agonía. Son la mirada de la muerte que miran a la vida. La hora está cerca. Al alba, el paso de Jesús es lento por el peso del madero, el peso del abandono. ¿Dónde están los cirneos velezanos para ayudarle a llevar la cruz? ¿Para llevar mi cruz? ¿Para llevar la cruz del que necesita ayuda? Cae a tierra, y su rostro iluminado por los primeros rayos del sol que despuntan por la Muela, permiten ver su cara magullada, sus mejillas marcadas por los golpes y el rostro deformado. No hay dolor que pueda oponerse a tanta belleza. Y ahí, está la Verónica, santa mujer, la única, que se acercó a Jesús que viéndolo lastimado, con un delicado paño, limpiará su rostro. Y Juan, el fiel amigo, está hasta el último instante. En todo momento arropará a María, no dejará sola a la madre que ve como poco a poco van desgarrando de sus entrañas a su hijo amado. Camino del calvario, María se arrodillará a los pies de Jesús y mirará a su Hijo y Jesús mirará a su madre. El dolor se hace mayor al contemplar el dolor del otro. No hay consuelo para tanto desconsuelo. El pueblo agolpado por los muros del atrio no quiere perder detalle de todo lo que le ocurre a Jesús, quiere ser testigo, mirando de lejos sin acercarse a echar una mano. Ese Mesías que entraba triunfal en la ciudad ahora es un apestado que hay que dar muerte, quienes lo jaleaban ahora gritan ¡crucifícalo! Mientras, el silencio de la escena es roto por las voces que al alba cantan una de las plegarias más hermosas de nuestra tradición velezana, “Los Pasos”.

La hora nona se aproxima y el convento ha quedado en silencio. La senda más amarga del mundo acaba en el Gólgota. En lo alto, espera una cruz al reo de muerte, al rey de los judíos, a nuestro verdadero Rey. Estos son sus tronos, un burro y una cruz. La expectación es máxima y no cabe un alfiler. Silencio. Silencio. Silencio. El templo parroquial de Santiago está abarrotado. Los mismos que días atrás lo aclamaban como Dios y Señor hoy piden su muerte y una muerte de cruz. Sobre el árbol de la vida, un cuerpo roto, destrozado, ¡inocente!, pende del madero:

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!



Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

(Himno de laudes)

Es momento de rezar, callar, contemplar, mirar en el interior. Cada una de las notas de “Descanse en Paz” son oraciones al cielo. La música no puede acallar el ruido del martillo, que golpe a golpe, va taladrando con el frío acero de los clavos las extremidades de Jesús el Nazareno, el Señor de la Caja. Y sobre la cabeza una corona de espinas. Aún le ha dado tiempo para perdonar a quienes lo han ultrajado antes de entregar el último aliento de vida al Padre. Todo está cumplido. Al pie de la cruz, junto a María, María la de Cleofás, María Magdalena y Juan, está tu pueblo, Vélez Blanco que roto de dolor enjuga las lágrimas que marcan el final del camino.

Toca volver a casa y cerrar la puerta. Sola queda María desolada al pie de la cruz. Ella ha sido testigo de primera mano de como torturaban a su hijo, ha estado a su lado hasta el último momento. Porque las madres nunca abandonan a los hijos. Están siempre cerca, en la penumbra, sin ser vistas, preparadas para socorrer al hijo en cualquier momento. Jesús, desde lo alto de la cruz, nos dio a María, ahora ella es nuestra Madre, Virgen de los Dolores, y nosotros sus hijos.

El cuerpo del Nazareno, llevado por las madres de Vélez Blanco, ha quedado depositado en un sepulcro nuevo y hay que regresar. Un negro velo de dolor oculta el rostro y el alma de María, en la noche más oscura de su vida. La Madre Dolorosa no camina sola, su pueblo va con ella, Vélez Blanco entero la acompaña, arropándola entre salves. ¿Quién pudiera consolar tu angustia delicada Virgen de los Dolores? ¿Quién te pudiera arrancar tu desgarrado dolor Madre Dolorosa? Desde este día no estarás sola, porque Vélez Blanco es tu casa y te arropará y estará a tu lado en el dolor, en la soledad. Y Vélez Blanco no estará solo porque el manto de nuestra Señora será el cobijo de los velezanos.

Este Dios que ha quedado sepultado no ha sido derrotado, porque los creyentes creemos en un Dios de vivos y no de muertos. Y en Vélez Blanco, querido amigo, la vida se celebra de una forma especial.



¿Qué ha sucedido? Un gran silencio envuelve la tierra. Un gran silencio porque el Rey duerme. La tierra está temerosa y sobrecogida porque Dios se ha dormido en carne. Dios ha muerto y ha descendido a los infiernos. Las campanas duermen, esperan para tañer a gloria. El ajeteo de niños y jóvenes que inundan la iglesia presagian que la noche está cerca y la luz reinará sobre la penumbra.

El sábado es un día de ajeteo. Todas las hermandades están poniendo guapa la iglesia que como una novia espera la llegada del amado. ¡Cuántos recuerdos! Es día de montar y desmontar, de ensayar, de llenar los altares de flores, de convivencia. Vestir con las mejores galas todas las imágenes que llenan el templo parroquial, pero sobre todo a la Virgen de la Encarnación, que hoy de nuevo “alumbrará” a su hijo querido. El nuevo y definitivo nacimiento de Cristo llega con la resurrección.

El rostro de los más jóvenes irradia felicidad. Por un día, son los protagonistas. Les toca preparar la Vigilia Pascual, los caramelos, los fuegos artificiales, ensayar cánticos alegres que inviten a vivir y celebrar la gran fiesta de los cristianos. Son todo nervios, ¿quién lee las lecturas y los salmos? ¿Y las peticiones? Que no se olviden las ofrendas. Y esto cuando toca... Es un día de verdadera hermandad, que siempre acaba con una buena merienda. Sin olvidar al protagonista a nuestro Jesús Resucitado con el que todo el mundo quiere estar.

En esa noche santa de la Vigilia Pascual, Cristo vence a la muerte y lo hacemos con velas encendidas, el Señor es la luz del mundo, pero también lo hacemos con cohetes y música. En esa noche en la que renovamos nuestro bautismo, Cristo ha resucitado y se ha aparecido a María Magdalena, una desheredada, una apestada. El Señor de la vida hace grande a los humildes, se acerca a ellos, los cuida y protege. Con paso majestuoso el Hijo de Dios vivo se presenta en medio de asamblea, mientras camino del sepulcro nos preguntamos apenados y tristes por los perfumes con los que vamos a cubrir el cuerpo del Nazareno.

¿Qué perfumes, María, compramos,
que pudieran ser dignos del Amado?
No hay bálsamo ni mirra en el mercado
que pudiera valer para su cuerpo.

Todo él es perfume indescriptible,
su hermoso cuerpo es ánfora de nardo.
Vayamos, mas no tanto a perfumarlo,



sino para que él mismo nos perfume.

La losa removida ya no estaba,
la muerte abandonó su caja negra;
al par se estremeció toda la tierra
y un gran himno de Pascua se escuchaba.

(Anónimo)

Los niños de Vélez Blanco son los primeros privilegiados en ver al Señor Resucitado y después se hará presente a cuantos lo esperan. Un bullir de capas doradas al viento corren, saltan de un lado para otro anunciando la resurrección del Jesús por las calles de la villa marquesal, mientras el silencio de la noche es roto por el voltear de las campanas y el estruendo de tracas y cohetes. Es noche de alegría, de gritar a los cuatro vientos que Jesús vive.

Esa noche es especial, la cara de los niños brilla, al igual que sus pupilas, que transmiten ilusión, por cada uno de sus poros se transmite felicidad. Saltan, bailan, al son del Resucitado. El sábado de gloria, no es un día más, es el día más importante del año, es la noche que se hace día, es la noche en la que la Vida vence a la muerte y corriendo por todo el pueblo se anuncia que Cristo ha resucitado al son que marca la música festiva y las buenas chocolatadas que preparan los vecinos velezanos. Es Jesús Resucitado, el vencedor de la muerte, el que asegura la felicidad de todos los que siguen con él su camino de pasión. Es noche de acercarse a Dios y anunciar a todo el mundo la resurrección de Jesús.

El camino pascual que comienza con la Cuaresma tiene su culmen con la Resurrección. Ahora toca salir a la calle. Igual que los pastores nos anunciaban una gran alegría, que había nacido el Señor, ahora nosotros, los cofrades, los cristianos, no podemos estar como los apóstoles encerrados con las puertas y ventanas cerradas por miedo, sino que es el momento de anunciar al mundo que ese niño que nació pobre e indefenso en Belén ha muerto y resucitado por mí, por cada uno de nosotros. No se enciende una luz para dejarla debajo de un celemin, sino que hay que ponerla en un candil y que alumbre. Hay que anunciar que el Señor de la Vida, está vivo, está presente en cada uno de los momentos de nuestra vida. Hemos de ser verdaderos discípulos que con nuestros gestos, obras y palabras demos testimonio de que Jesús ha resucitado.

Volviendo al principio, un cofrade velezano se topó con un desconocido



y mientras hablaban y le explicaba cómo se celebra la Semana Santa en Vélez Blanco, cómo se vive la Pascua de resurrección, no reconoció a su compañero de viaje por las calles y los templos de Vélez Blanco. Caminaron pacientemente durante todo el recorrido y lo escuchaba en todo momento. Pero no fui capaz de mirarle a los ojos y descubrir en ellos la mirada de Dios, no fui capaz de reconocer a Jesús Resucitado, mi compañero, hasta que entramos a la iglesia, y me llené de su presencia. El Señor de la Vida va siempre a nuestro lado, nos acompaña por el caminar de la vida, pero como San Pablo tenemos los ojos cegados y no somos capaces de reconocerlo. El peregrino de Emaús viene a renovar nuestra fe, a acrecentar el amor y a abrirnos a la esperanza. Es el compañero de camino por el caminar de la vida. Solo hay que abrirle la puerta y dejarlo entrar, dejarnos ayudar por el Maestro para que transforme nuestras vidas. Y como los discípulos de Emaús, hemos de salir corriendo a anunciar a todo el mundo que Cristo está vivo. Misión, esta, de todos los cristianos y de los cofrades.

Así, que después de este encuentro con el Señor solo me queda hacer profesión de fe:

Creo en Dios Padre,
¡Oh todopoderoso!
que estás siempre a mi lado,
con mi pueblo, con tu pueblo,
que eres mi protección,
mi consuelo y mi refugio,
aún cuando me aparto de ti.
Creo en ti, Creador,
del cielo y de la tierra
y de todo cuanto nos rodea,
del Mahimón y de la Muela,
y del campo y de la Vega
y del agua que riega nuestras huertas.
Creo en Ti, Jesús Nazareno,
Hijo, único de Dios,
que por mí te hiciste como nosotros.
Creo en el Nazareno

que padeció bajo el poder
de los gobernantes que te condenaron sin motivo
y hoy te siguen condenado cada día,
y padeció los ultrajes
de quienes se burlaron de ti
y siguen haciéndolo hoy en día.
Y en este hermoso templo
te crucificamos todas las primaveras
todos los días, cada vez
que abandonamos a nuestros hermanos.

Te sepultamos,
y muchas veces te olvidamos,
y bajaste a los infiernos.
Creo en tu gloriosa resurrección
que en este rincón del paraíso
es más festiva y alegre
que en cualquier lugar del mundo,
y está con gloria,
sentado en el palacio que ningún marqués
pudiera imaginar,
a la derecha del Padre
bendiciendo y protegiendo
a Vélez Blanco y a los velezanos
hasta el fin de los tiempos.
Creo en tu bendita madre, María
Virgen Dolorosa,
que en silencio aceptó
la voluntad de Dios,
que en silencio guardó
en su corazón el sufrimiento por su hijo,
que en silencio camina

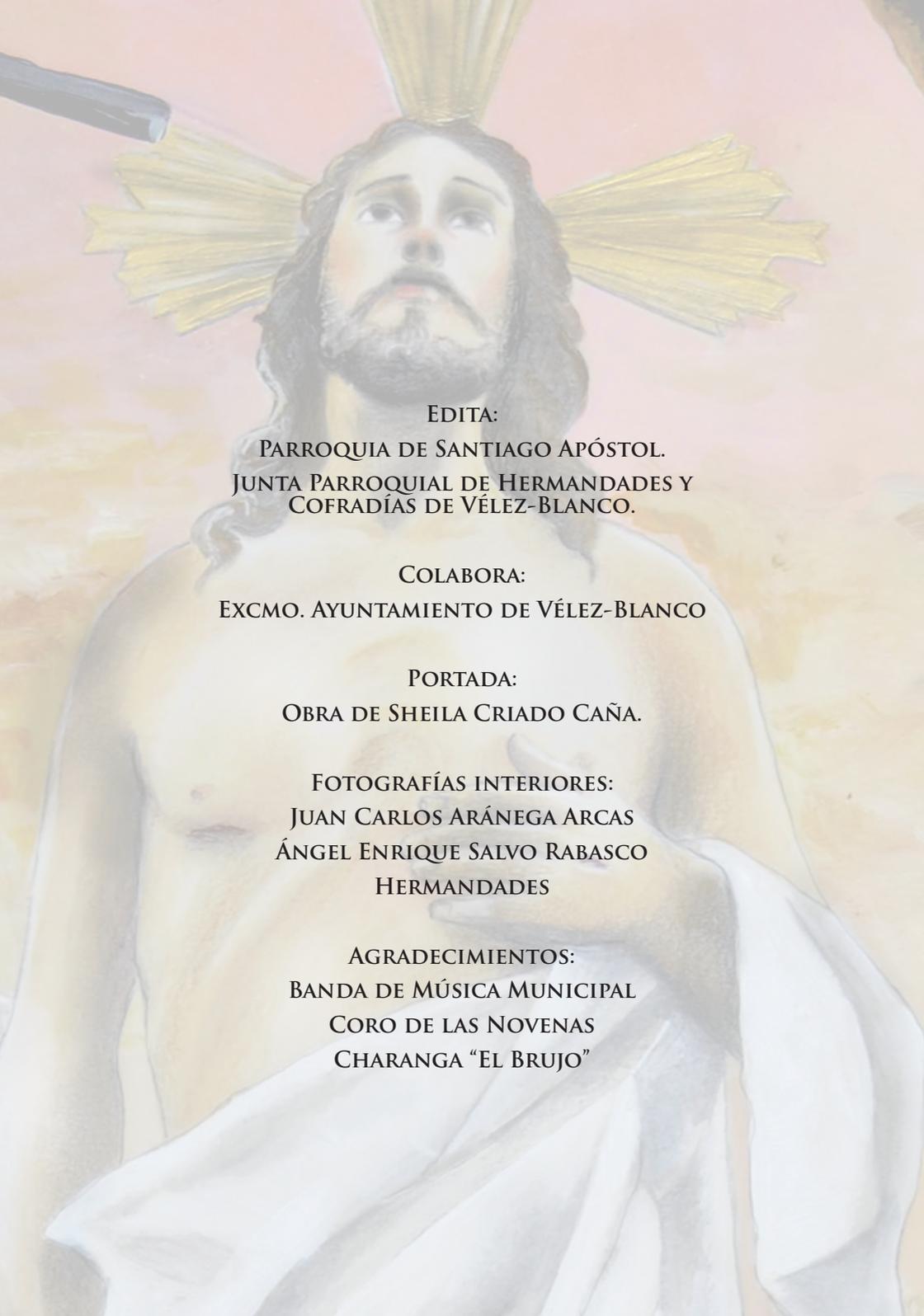
por las estrechas calles de Vélez Blanco
acompañada de su pueblo,
después de sepultar al crucificado.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor que nos da vida,
y nos acompaña en nuestro quehacer diario,
en el campo, en la casa,
en la escuela, en la tienda, en el bar,
y nos da sabiduría, entendimiento,
consejo, piedad y fortaleza.
Creo en la Iglesia
que acoge al necesitado,
al que sufre, al desahuciado,
que nos da cobijo.
En la igualdad de todos,
en el perdón como hermanos
en la resurrección de los que nos dejaron
y creo en la vida eterna
del lugar más bonito del mundo,
Vélez Blanco
y su Semana Santa.

He dicho

Este Pregón se encargó, el día 17 de enero de 2020, día de San Antón y se terminó de escribir, el día 26 de febrero de 2020, miércoles de ceniza. Tras la suspensión por la pandemia de covid-19 se revisó y reformó terminándose definitivamente el 6 de marzo de 2022 primer domingo de Cuaresma.

LAUS DEO





EDITA:
PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL.
JUNTA PARROQUIAL DE HERMANDADES Y
COFRADÍAS DE VÉLEZ-BLANCO.

COLABORA:
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VÉLEZ-BLANCO

PORTADA:
OBRA DE SHEILA CRIADO CAÑA.

FOTOGRAFÍAS INTERIORES:
JUAN CARLOS ARÁNEGA ARCAS
ÁNGEL ENRIQUE SALVO RABASCO
HERMANDADES

AGRADECIMIENTOS:
BANDA DE MÚSICA MUNICIPAL
CORO DE LAS NOVENAS
CHARANGA "EL BRUJO"